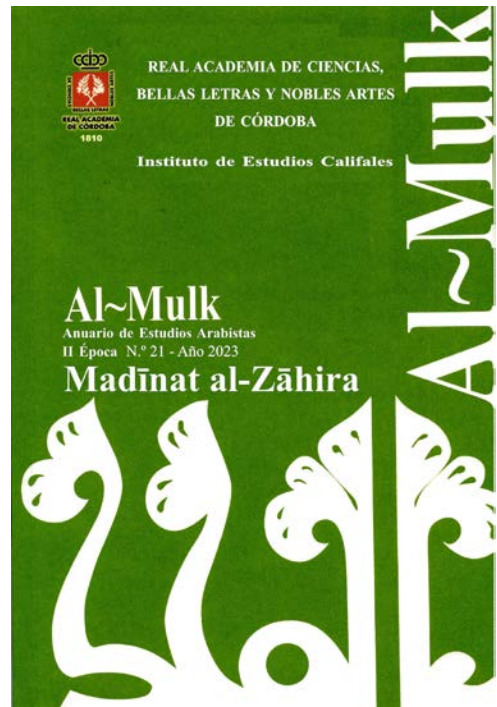


*AL-MULK. ANUARIO DE ESTUDIOS ARABISTAS,  
II ÉPOCA, 21 (MADĪNAT AL-ZĀHIRA). CÓRDOBA,  
REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2023, 244 PÁGS.*

Alberto Monterroso  
Académico Correspondiente

Desde diferentes perspectivas científicas, arqueólogos e historiadores acometieron el estudio de las principales líneas de investigación y hallazgos arqueológicos en torno a Madīnat al-Zāhira en las XXI Jornadas del Instituto de Estudios Califales: Madīnat al-Zāhira, celebradas en la Biblioteca Viva de Al-Ándalus entre el 20 y 22 de marzo de 2023. La apertura de las Jornadas corrió a cargo del Presidente de esta noble institución, D. José Cosano Moyano y de la patrona de la Fundación Paradigma Córdoba, Dña. M.<sup>a</sup> Jesús Viguera Molins, para dar paso a las interesantes sesiones a cargo de eminentes estudiosos y académicos que se recogen en este volumen, de gran interés científico, cultural y divulgativo, con una edición muy cuidada y excelentemente estructurada a cargo del director de publicaciones de la Real Academia, D. Miguel Ventura Gracia, que pone en manos del lector esta obra de referencia, útil, bien ordenada, indispensable para el conocimiento del estado de la cuestión sobre la ubicación de la ciudad de Madīnat al-Zāhira y sobre la disputa historiográfica de su situación, a la luz de las fuentes árabes, la documentación historiográfica, topográfica y arqueológica, así como de



las aportaciones que han hecho los estudiosos del pasado hasta hoy, espíritu e intención que bien refleja el título de una de las conferencias: «Dos siglos y medio buscando Madīnat al-Zāhira».

Estamos ante un enfoque historiográfico y arqueológico, pero que abarca asimismo otras esferas que lo complementan, de modo atractivo y riguroso a la vez, centrado en el tema que nos ocupa, pero igualmente polivalente e integrador. Por eso, asistiremos también a la corte literaria de al-Zāhira o a las monedas del tesoro de al-Zāhira, para que el volumen sea de interés general y otros aspectos sugerentes y relevantes sirvan de contrapunto al espinoso tema en cuestión sobre la ubicación real de la ciudad palatina.

Abre el volumen Juan Francisco Murillo Redondo con un extenso y nutrido artículo titulado «Madīnat al-Zāhira. Revisión desde la arqueología de una disputa historiográfica». Comienza su exposición aclarando que, en las últimas décadas, la investigación historiográfica ha aportado interesantes detalles sobre la figura de Almanzor, pero, por el contrario, en las indagaciones acerca de la ubicación de la ciudad amirí Madīnat al-Zāhira, el avance ha sido escaso. Para situar la cuestión en sus justos términos, comienza el autor con un excelente análisis introductorio de la propia figura de Almanzor y su imparable recorrido histórico y político en la administración omeya. Es de agradecer este somero estudio que muestra cómo, en prácticamente dos décadas, Almanzor se convierte en un estadista capaz de fundar una ciudad digna de rivalizar con la de Abd al-Rahman III.

Paulatinamente el artículo avanza en la descripción de los avances realizados hasta el momento, en base a una exhaustiva documentación histórica, topográfica y arqueológica de los últimos decenios, pero también de fuentes textuales árabes, apoyado por las evidencias arqueológicas, en una explicación clara y rigurosa que incluye fotografías, imágenes e infografía muy oportuna y esclarecedora. El autor se decanta, en base a sus argumentos y la información que maneja, por emplazar la ciudad palatina de Madīnat al-Zāhira en el sector nororiental del meandro del Arenal.

María Antonia Martínez Núñez desarrolla en su artículo «Epigrafía en tiempos de al-Zāhira» una clarificadora exposición, a través del ámbito epigráfico, de las últimas décadas del siglo X, especialmente en las inscripciones promovidas por el poder político, donde se aprecia el inicio de la decadencia del califato omeya y su posterior desaparición tras la gran *fitna* a

partir del año 1009. Con esclarecedoras imágenes epigráficas de gran calidad y pertinente explicación, la autora muestra cómo la minoría de edad del califa Hišām II y la falta de regente oficial permitieron a Almanzor ocupar el poder de facto hasta adoptar oficialmente el título de *ḥāyib* desde agosto de 978 hasta su muerte en 1002. La escasez o ausencia de mención al califa es una muestra más de la extensión del poder de Almanzor.

También de la Universidad de Málaga, María Isabel Calero Secall firma un excelente artículo titulado «Almanzor, alfaquíes y al-Zāhira», donde analiza las relaciones entre Almanzor y la clase jurídico-religiosa de los alfaquíes trayendo a colación la ciudad palatina de al-Zāhira. Se trata de un enfoque del personaje de Almanzor desde la perspectiva de su formación jurídico-religiosa remontándose a sus antecedentes familiares como fueron su abuelo paterno, cadí de Sevilla, y su tío materno, cadí de Córdoba. Esa formación que adquiere desde su juventud sirve a la autora para mostrar su comportamiento respecto al consejo de alfaquíes de Córdoba, en relación a las tensiones que se producen entre el poder político que llegó a acumular Almanzor y el poder jurídico-religioso que representaban los alfaquíes, lo que motiva la represión y muerte de algunos de ellos, pues es sabido que se produce un choque violento entre ambos debido a la legitimidad que busca arrogarse Almanzor. Mérito de la autora es relacionar todo este fondo de legitimidad con la intención de este último de que se celebrase en la mezquita de al-Zāhira la oración del viernes como ocurría en Madīnat al-Zahrā y en la Mezquita Aljama, privilegio con que quiere adornar también a la mezquita de su recién creada ciudad palatina sin que se dieran todas las garantías jurídico-religiosas, lo que supone un motivo añadido de enfrentamiento entre los alfaquíes y el propio Almanzor, de los que se consideraba partícipe, pero investido además de un poder político absoluto. Esa conducta de Almanzor y las complejas relaciones que establece con los alfaquíes adquiere, por tanto, un brillo interesante a la luz de la ciudad palatina de al-Zāhira, por el deseo de Almanzor de legitimarse y legitimarla a toda costa, convirtiéndola en centro neurálgico de su poder.

Bajo el título «Noticias de fuente árabe acerca de Madīnat al-Zāhira», el académico correspondiente y profesor de la Universidad de Córdoba José Ramírez del Río firma un trabajo bien documentado sobre las diferentes aportaciones y fuentes árabes relativas a Madīnat al-Zāhira y su posible emplazamiento. Es certero en su juicio y aclara la verdadera situación con prosa ajustada y clara, pues es cierto, como afirma, que la mayor parte de las noticias relativas a la ciudad palatina están llenas de estereotipos que

no ayudan a desvelar el emplazamiento de la ciudad, sino que se limitan a ofrecer una imagen de esplendor sin aclarar otros aspectos como el que nos ocupa. Su aportación es muy útil, en cuanto recopila no solo las aportaciones de eminentes estudiosos como Antonio Arjona, Rafael Castejón, Torres Balbás, Manuel Ocaña, Basilio Pavón, Mazzoli-Guintar o Laura Bariani, sino que también aporta las noticias de fuentes árabes, con un breve, pero esclarecedor análisis, en el que afirma la necesidad de combinar el trabajo de análisis textual y el de las prospecciones arqueológicas para abordar en un futuro la localización exacta de Madīnat al-Zāhira.

Teresa Garulo, de la Universidad Complutense de Madrid, aborda en su artículo «La corte literaria de al-Zāhira» una excelente revisión crítica de las fuentes árabes para desvelar la intención política de Almanzor de rodearse de poetas cortesanos, hasta una cifra cercana a los ochenta, consciente de la importancia que tenía la poesía árabe para facilitar la legitimación de su poder y también, por qué no, para satisfacer sus propias preferencias literarias. Hay un análisis muy ameno y clarificador de los principales géneros literarios cultivados en la corte de al-Zāhira, que incluyen variados panegíricos, referidos a la persona y a las gestas militares de Almanzor; y también, por el contrario, sátiras, siempre peligrosas y vistas con recelo por quienes ostentan el poder, poemas satíricos y burlescos (*muḡyūn*), compuestos en reuniones informales con el poderoso *ḥāyib*, tratados de amor, poesía floral, con sus descripciones de los jardines y almunias de al-Zāhira, o relatos épico-sentimentales o de aventuras, un género poco frecuente en Al-Ándalus, pero practicado en esta época para satisfacer los gustos de Almanzor, pues consta en las fuentes que las leía con gusto, o se abstraía leyéndolas. Interesante fresco del ambiente poético de la época con abundantes citas de hermosos versos que amenizan un planteamiento tan atractivo como riguroso en el análisis.

Rafael Frochoso Sánchez, académico correspondiente y secretario del Instituto de Estudios Califales, muestra su particular conocimiento de la numismática andalusí en «Las monedas del tesoro de al-Zāhira». Aquí hace un análisis de las monedas que pudieron formar parte del tesoro de al-Zāhira tras el saqueo, expolio y destrucción de la ciudad acaecidos en el principio de la *fitna*. Con ese objetivo aborda el estudio de «tesorillos monetales», en buen estado de conservación y que muestra en abundantes imágenes de gran calidad, donde se aprecian sus diferentes particularidades y sus rasgos epigráficos, que analiza con detalle y gran acierto.

María Jesús Viguera Molins hace un estudio de gran profundidad y utilidad en su artículo «Madīnat al-Zāhira y Almanzor: releer las fuentes árabes», donde asistimos a un análisis detallado de las diferentes fuentes árabes que hablan sobre Almanzor, desde aquellas coetáneas en que se aprecia un control por parte del poder a la hora de censurar cualquier aspecto negativo del personaje, hasta aquellas muy posteriores centradas en la memoria de sus triunfos, sin dejar atrás las intermedias, aquellas que son algo posteriores a la época de Almanzor y que dejan entrever alguna mención menos gloriosa o alguna crítica velada muy elocuente a los ojos de historiadores expertos y de gran intuición como la Doctora Viguera. No solo es precisa una recopilación de todos los textos referidos a Almanzor para avanzar en un estudio más panorámico, sino que la autora apunta que resulta necesaria una relectura de las fuentes textuales que permita precisar algunos términos y su traducción, en una colaboración que resultaría muy fructífera entre filólogos y arqueólogos, lo que argumenta y justifica con precisión y rigor aportando ejemplos y ajustados comentarios.

Cierran este excelente volumen dos estudios a cargo de Juan Quiles Avance y Manuel Ramos Gil. Este último, cuyo estudio se titula «Madīnat al-Zāhira: en torno a su autoría y ubicación» defiende la localización de la ciudad palatina en Turruñuelos y explica que tanto la decisión de construir la ciudad como la de su ubicación la toma el califa al-Hakam II en algún momento entre el 961 y 976, aunque el proyecto se acabara entre los años 978 y 980.

«Dos siglos y medio buscando Madīnat al-Zāhira» es el elocuente título que abre la exposición de Juan Quiles Avance, de la Universidad de Córdoba, estudio que reúne todas las localizaciones de Madīnat al-Zāhira desde 1772 hasta 2018, con abundante bibliografía, análisis certero y un nutrido cuerpo de fotografías, mapas y documentos, que aportan un elenco variado y muy completo de imágenes idóneas para ilustrar los esfuerzos acometidos en estos últimos siglos en busca de la ciudad perdida. Es cierto, como expone el autor, que hoy, 1014 años después de la destrucción de la ciudad de Almanzor, no contamos con ningún indicio fidedigno acerca de su ubicación, pero, sin duda, su pormenorizado estudio ofrece al investigador y al lector interesado una visión muy completa de las distintas aportaciones y teorías sobre su localización, desde estudiosos españoles como Bartolomé Sánchez de Feria y Morales (1719-1783), Luis María Ramírez de las Casas-Deza (1802-1874), Rodrigo Amador de los Ríos (1849-1917), Samuel de los Santos Gener, Rafael Ramírez de Arellano (1854-

1921), Teodomiro Ramírez de Arellano (1828-1909), Ricardo Velázquez Bosco (1843-1923), Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) hasta las mejores aportaciones de investigadores extranjeros como puede ser el propio Evariste Lévi-Provençal (1894-1956).